

—Dime, inocente Lálage,  
Que á tantos enamoras:  
Cuando en tu pecho cándido  
Sientes la pena, y lloras,  
Tu llanto melancólico,  
¿No templa tu aficción?

Calma á la flor el céfiro,  
Al rui señor su canto,  
Su gemir á la tórtola,  
Nuestras penas el llanto.  
¿Qué sería sin lágrimas  
Del triste corazón?



## LAS DOS AMAPOLAS

**H**ACIERON juntas y vivieron solas,  
De un valle ameno en la apartada orilla,  
Dos tiernas amapolas.  
Y refiere la crónica sencilla,  
Que estas flores lozanas  
Se amaron inocentes  
Con el tranquilo amor de dos hermanas.  
Dióles benigno el cielo  
De belleza gentil rico tesoro;  
De reluciente púrpura las hojas,  
Negro botón y pétalos de oro,  
Virginal inocencia,

De pudoroso afán tiernas congojas,  
Ligeros tallos y amorosa esencia.

Las brisas del estío,  
Al despuntar el alba,  
Coronaban sus frentes de rocío.  
Solicita la malva  
Era á sus piés inimitable alfombra;  
Y con amante empeño,  
Al disipar la sombra  
De la niebla importuna,  
Velaba inquieta su apacible sueño  
La blanca luz de la naciente luna.

La crónica, un momento  
Deteniéndose en serias reflexiones,  
Explica el sentimiento  
Conque estrecha el amor dos corazones;  
Y luego, haciendo punto,  
Porque al lector discreto no fatigue  
Lo grave del asunto,  
Así la fácil narración prosigue :

Una mañana el cefirillo blando,  
Sediento del amor de la hermosura,  
Se detuvo mirando  
Aquel tesoro de inocencia pura ;  
Y dócil resbalando

Con afán indeciso  
Entre sus hojas bellas,  
Enamorarlas quiso,  
Como él estaba enamorado de ellas.

Y sucedió, que al amoroso aliento  
Conque el céfiro vago las mecía,  
Se inclinaron con débil movimiento  
Por placer, por pudor, por cortesía;  
Y él impaciente en tanto,  
Viendo en sus ricas galas  
Del virginal amor el dulce encanto,  
Las ciñe con sus alas ;  
Y al deshacerse en inconstante giro,  
Estampa en cada flor ardiente beso,  
Les arranca un suspiro  
Y huye veloz por el ramaje espeso.

Y cuando triste y de misterios llena,  
De su pompa fugaz haciendo alarde,  
Apacible y serena  
Su manto de vapor tendió la tarde,  
Abrazadas y solas,  
Compartiendo su pena  
Las dos enamoradas amapolas,  
Esperaban que ansioso volvería  
El céfiro lozano  
En los suspiros últimos del día....

Y esperaban en vano ;  
Porque el céfiro ingrato no volvía.

Y en su amante impaciencia ,  
Por si á sentirla el cefirillo alcanza ,  
Llenaron el ambiente con su esencia  
En el postrero afán de su esperanza.  
Y como es el amor dulce alimento  
Del alma tierna para amar nacida ,  
Y la esperanza aliento  
Que si llega á faltar, falta la vida ,  
Al derramar el alba sus fulgores  
De Oriente abriendo las rosadas puertas ,  
Vió con hondo pesar entrambas flores  
Coronadas de lágrimas.... y muertas.

No dice más la crónica ; mas cabe  
Aquí la presunción—aunque salvando  
Que con seguridad nada se sabe  
Y sólo se presume,—  
Que en ansia triste el cefirillo blando  
Desde entonces se agita y se consume ;  
Y que por eso vaga  
En perpetua inquietud , y ansioso llena  
De lágrimas la flor á quien halaga ;  
Que por templar su pena  
Continuamente gira ,  
Y más crece el pesar que lo devora ;

Que por eso en las márgenes suspira,  
En las tendidas ramas se estremece,  
Y en las espumas de la fuente llora ;  
Que su dolor más crece  
En el monte , en la vega ,  
En la flor que en su seno lo recibe ;  
Y que á tal punto su tormento llega ,  
Que eternamente sollozando vive.

